

no es extraño que sus palabras fueran recibidas casi de la misma manera que si se le hubiera escapado una amenaza. Hasta la misma cristiana frase «que Dios nos ayude» era objeto de comentarios poco conciliadores, porque sonaba en muchos oídos de una manera muy semejante á aquellas otras «Dios salve á la reina,» «Dios salve al país,» pronunciadas en otro tiempo por el Sr. Olgazaga, y tras las cuales vino la caída de Espartero á impulsos de una coalición.

Y en efecto, el general Prim ha podido calcular las consecuencias del rompimiento de la conciliación liberal y aceptarlas fríamente. Los diarios progresistas lo han dicho muchas veces: 1869 no es 1866; las circunstancias han cambiado mucho por todos estilos y los progresistas, preciso es confesarlo, no han desaprovechado el tiempo transcurrido desde que están en el poder. Ellos han tenido y tienen á su disposición los dos ministerios más importantes, el de la Gobernación y el de la Guerra, y en la España liberal es sabido que la opinión pública se pone casi siempre de parte de quien manda en aquellos departamentos.

Así se explica que la opinión pública consultada por medio del sufragio universal respondiera enviando á las Cortes más diputados progresistas que de ninguna otra fracción, y apoyados sin duda en esa opinión pública que les era tan favorable, el general Prim por un lado y el Sr. Sagasta por otro arreglaron el ejército y la administración á su manera progresista. Apenas se encuentra al frente de los distritos militares un capitán general que no sea progresista; apenas hay un jefe de batallón que no merezca la confianza de los hombres del progreso. Otro tanto sucede en las dependencias del ministerio de la Gobernación: por casualidad hay algún gobernador civil que turbe la uniformidad progresista democrática que reina entre los funcionarios dependientes del Sr. Sagasta así en la capital como en las provincias.

Y al cabo de trece meses transcurridos de esa manera y amenguándose cada día más la influencia oficial de los unionistas, ¿qué extraño será que el general Prim y los progresistas tengan una alta idea de su influencia en el ánimo del país?

Cierto que la separación de los unionistas hará variar de rumbo á la política, siquiera en la forma; cierto que los progresistas se verán precisados á estar sobre aviso, y quizá á reñir alguna ruda batalla; cierto que algo de fuerza perderá la revolución separándose del consorcio monárquico-liberal los unionistas, pero en cambio los progresistas obtendrán ventajas personales nada despreciables.

Rota la conciliación liberal, casi puede asegurarse que desaparece toda esperanza de encontrar un principio, que votado por las Cortes venga á ceñirse la corona de España; pero ¿quién sabe? esto mismo puede ser una ventaja para los progresistas. El general Prim es monárquico; pero monárquico dentro de los límites de lo posible. De público se dice, y lo afirman también sus amigos, que el marqués de los Castillejos hace cuanto puede para traer un rey; pero si Europa se lo niega, si todos sus esfuerzos son perdidos, la falta de monarca acabará por conseguir que deje de ser monárquico. Y entonces ¿no será preciso pensar en la república?

«Oh, qué idea tan feliz! Es verdad; la república impuesta por la fuerza de las cosas puede ser la salvación de España. Y hé ahí además un medio de suplir con el partido republicano las fuerzas que se lleva consigo la union liberal. Porque es indudable que los federales son más anti-monárquicos que federales, y viendo que se renuncia á traer un rey transigrarán sin vacilar con los progresistas, y se conformarán con la república unitaria. Y llegados á este punto, ¿quién con más títulos á la presidencia de la república que el general Prim? ¿quién tiene más en su favor á la opinión pública que el ministro de la Guerra, á quien deben sus entorchados muchos generales y brigadieres, y sus empleos muchos jefes del ejército?»

Pero si el general Prim ha previsto las consecuencias del rompimiento de la conciliación, también, á no dudar, la han previsto los unionistas. Ellos, que á pesar de ser los verdaderos autores de la revolución de Setiembre vienen jugando en pérdida desde que dejaron á los progresistas que cargaran con el rico botín de la batalla de Alcolea, bien saben que el resultado del rompimiento de la conciliación no puede serles favorable; pero es lo cierto que su dignidad y su decoro, si los tienen, no les permiten seguir un momento más en la situación que han estado hasta hoy. «Que Dios nos ayude» habrán dicho también los unionistas.

Pero ¿pueden esperar ni progresistas ni unionistas la ayuda de Dios para sus planes políticos? ¿Puede esperar el general Prim que fué el primero en pronunciar aquella frase cabalmente cuando unionistas y progresistas tomaban por pretexto para sus disensiones un proyecto de reformas impías en el presupuesto del Clero? Invocar el auxilio divino en tales circunstancias, es un hecho que religiosamente considerado merecería una calificación muy dura.

¡Ah! Cuando los partidos que han atraído sobre la patria todas las calamidades que pesan sobre ella de trece meses á esta parte, riñen entre sí, y ante la perspectiva de nuevas desgracias que sus mismas riñas van á producir, exclaman soberbiamente: «que Dios nos ayude,» quien con sobrada razón debe invocar la ayuda del cielo es el país, es la inmensa mayoría de los españoles honrados, que experimenta las desastrosas consecuencias del pandillaje político.

¡Que Dios nos ayude! Si; que nos ayude á sufrir con paciencia lo que aún nos queda que sufrir hasta que quede satisfecha su divina justicia; que nos conceda su gracia para sacar de los males presentes el remedio que necesita esta sociedad, y que ha de venir, no lo dudemos, más ó menos pronto. Que Dios nos ayude á poner de nuestra parte los medios necesarios para que después del presente período de prueba salga triunfante su santa causa, la causa de la Iglesia, la causa de la Justicia.

No se habla de otra cosa más que del rompimiento de la conciliación. Es el hecho culminante del día, que absorbe por completo la atención de todos los periódicos y de todos los hombres que poco ó mucho tratan de política. Lo que ha dado origen á este suceso que tanto tiempo hace estamos anunciando, es, al parecer, la reforma propuesta por el Sr. Ruiz Zorrilla respecto de las asignaciones del Clero, y la cuestión de candidatura al trono que ha venido á unirse con el conflicto suscitado por el ministro de Gracia y Justicia.

Bien dijimos nosotros que el asunto del Clero era puro pretexto de la union liberal para romper el yugo que el general Prim ha echado sobre la indomable cerviz del vicarismo. Los progresistas, á su vez, según los sucesos indican, han seguido una táctica parecida á la de sus émulos, presentándose al principio intransigentes en la cuestión del Clero, para venir luego á dulcificarse si la union liberal se dejaba imponer un candidato.

De modo, que de dos cuestiones distintas se ha hecho una sola, apareciendo ahora con toda claridad que la primera fué una excusa para la segunda.

Vió el general Prim las tendencias de la union liberal contrarias al espíritu democrático de la revolución, y creyó conveniente dar un paso hacia adelante, que produjera escándalo en las filas de sus coaligados. Este paso fué las reformas proyectadas por el Sr. Ruiz Zorrilla. Produjo el escándalo, el general Prim comenzó á manifestarse conciliador y á iniciar la idea de transigir, pero condicionalmente. Transacción por transacción. Los progresistas aceptarían modificaciones en la reforma del presupuesto eclesiástico, si á su vez los unionistas aceptaban al duque de Génova como candidato al trono. El unionismo, exasperado por la presión que Prim quiere ejercer sobre sus antiguos enemigos, juzga que este es un caso de honor, y anuncia su retirada unánime y formal.

Es decir, que al principio los unionistas se aprovecharon de la cuestión del Clero para presentarse al país como conservadores, aislar á los progresistas en el campo revolucionario, y levantar luego á Montpensier como restaurador del orden y salvador de la patria. Pero no contaron con la huespeda; y la huespeda era el duque de Génova, que los progresistas tenían oculto tras de las reformas eclesiásticas. Hay un indicio de que esta celada fué dispuesta por el general Prim y Zorrilla de común acuerdo. El indicio es, que el joven duque de Génova era, desde hace tiempo, el candidato inminente del Sr. Zorrilla, y precisamente el Sr. Zorrilla ha venido á proponer la reforma del presupuesto eclesiástico para sacar en seguida á corral el candidato italiano. ¿No ha podido suceder que el Sr. Zorrilla haciéndose el intransigente, y el Sr. Prim haciéndose el conciliador, hayan obrado con idénticas miras? Si esto es así, como sospechamos fundadamente, tenemos que los unionistas, queriendo tender una red á los progresistas con motivo de la cuestión del Clero, han caído en otra red más hábilmente tendida y tendida antes por los progresistas.

Defendiendo al Clero, la union liberal juzgó fácil atraerse á los conservadores y ponerlos de parte de Montpensier. Pero la cuestión del duque de Génova ha venido á demostrar que la union liberal tiene menos interés en defender al Clero que en defender á un candidato, porque no quiere transigir en la cuestión dinástica, aun cuando los progresistas transijan en la cuestión eclesiástica.

No decimos por esto que la union liberal no obre acertadamente rechazando condiciones que la humillan sin duda alguna. Solo queremos poner de manifiesto que en esta ocasión no ha sido hábil, porque ha dado lugar á que el general Prim le imponga condiciones que, si son aceptadas, humillarán á los unionistas; y si son rechazadas, les obligarán á salir del ministerio.

La ira que ayer muestra *La Política* es prueba concluyente de que el unionismo se ve entre la espada y la pared. Dice aquel periódico que rechazarán sus amigos la candidatura del duque de Génova aunque se hundan en el abismo religion y monarquía, patria y libertad. La cólera no puede llegar á mayor extremo; y la verdad es que hay motivo para todo. ¡Ahí es nada para la soberbia y pretenciosa union liberal ver ante sí al general Prim que dice: ¡ó te humillas aceptando mi candidatura, ó sales del poder sin la excusa de que te intimida la cuestión del Clero!

Y no hay escape. Si la union acepta al duque de Génova quedará humillada y deshonrada: si no le acepta, saldrá del ministerio, pero no según quería salir antes, por una causa tan simpática al país como es la defensa del Clero, sino por la causa más antipática de todas; por defender á Montpensier.

Buena la han hecho los unionistas; ¡ó humillados por Prim ó arrojados ignominiosa-

mente por Prim!... ¡Sombra del general O'Donnell, mira lo que hacen tus herederos!

Nuestros lectores estarán seguramente cansados de oírnos decir que cada victoria que el liberalismo alcanza sobre la revolución es un nuevo triunfo de esta contra el orden social. Así se explica la frialdad con que recibimos las noticias, frecuentes á fé nuestra, de descalabros sufridos hoy por los republicanos, y ayer por Prim y compañeros al rebelarse todos contra las autoridades constituidas. Y la razón es evidente: mientras el orden no ríñe batallas contra el desorden, y la autoridad contra el liberalismo, los choques que podamos presenciar no tienen verdadera razón de ser, no son guerra de principios, son únicamente lucha que algunos políticos provocan por miras particulares, por ambición y destinos las más veces, por vanidad las restantes.

A medida que los progresistas eran vencidos por unionistas y moderados en los últimos años, aquellos se acercaban al 28 de Setiembre de 1868. ¿Será aventurado asegurar que conforme los progresistas vencen á los republicanos se aproxima para estos el día de la victoria? Si la lógica y la experiencia no justificasen estos temores, bastaría para abrugarlos con harta fundamentación la conducta del mismo Gobierno que acaba de vencer en el campo de batalla á los federales.

En efecto, como si la Providencia se hubiese propuesto dar una lección á los que tienen siempre en la boca el orden material, y se les ensancha su apocado pecho cada vez que aquel se restablece, siquiera el restablezca autoridades revolucionarias, ha permitido que en el mismo ejemplar de la *Gaceta* donde se nos comunica el término feliz de los pasados disturbios, se promulguen dos leyes que bien examinadas son la apoteosis de la rebelión, la santificación de las sublevaciones, la victoria mayor que podrían apetecer los vencidos en Cataluña Aragón y Valencia.

Por una de dichas leyes se concede una pensión á la viuda de uno de los sublevados del 22 de Junio de 1866.

Por la otra se regala á siete periódicos suspendidos por la autoridad en la indicada época, nada menos que un millón de reales, que se considera necesario para indemnizarles de las ganancias que dejaron de percibir á consecuencia de aquella suspensión.

Nosotros hoy no queremos detenernos en consideraciones sobre el estado de la Hacienda, de los pueblos y hasta de los contribuyentes en los momentos de general angustia y de escasez reconocida en que nos hallamos; nosotros hoy no queremos argüir contra esos liberales, tan aficionados á despojar al Clero de lo suyo por amor al pueblo, que sin duda por amor al pueblo distribuyen gran parte del dinero de ese mismo pueblo entre varios amigos ó conocidos cuando menos, que no dejarán de ser las personas agraciadas por las leyes á que nos referimos; nosotros hoy queremos limitarnos á preguntar á los revolucionarios: ¿de qué os sirve que hayáis vencido con las armas en la mano á los federales, si á los federales y á todos los revoltosos del mundo dáis la razón con las leyes que publicáis en la *Gaceta*? ¿No es la mayor de las contradicciones, no es el mayor de los absurdos que suspendáis *La Igualdad* el mismo día en que indemnizáis á *La Discusión* por otra suspensión tan legitimamente decretada como la vuestra? ¿Qué conducta queréis que los pueblos observen, la de *La Discusión* revolucionaria premiada por vosotros, ó la de la revolucionaria *Igualdad* por vosotros castigada? ¿Qué criterio es el vuestro, así para castigar como para premiar las acciones de los hombres? ¿Sabremos al fin cómo agradecerlos y cómo disgustarlos?

¡Ah! si lo sabemos; en situaciones liberales la conveniencia suplir á la moral, y los pronunciamientos, las sublevaciones, las infidelidades se premian ó se castigan según convengan ó perjudiquen á los partidos. Esto es el desorden erigido en sistema; esto es, la revolución triunfante siempre; pero ¿qué importa que los pueblos se arruinen, que la moralidad desaparezca, que la sociedad sucumba, si viven, comen y triunfan á costa de tantos y tan sagrados intereses unos cuantos hombres que, sin el recurso de la política, se morirían de hambre si no se dedicaban á labrar la tierra?

El Pueblo, que sin dejar de ser republicano, es de algún tiempo á esta parte casi tan ministerial y tan admirador del general Prim como *La Iberia*, llena de elogios á este señor por haber declarado que, sean cualesquiera las decisiones del Concilio el Gobierno español está dispuesto á no permitir ni tolerar que se atente en lo más mínimo á los principios proclamados por la revolución.

Si tanto deseo de incensar al general Prim tiene el periódico republicano, debiera guardar sus elogios para ocasión más oportuna, pues el bravo conde de Reus, como le llaman sus admiradores, no necesita, por cierto, mucha bravura para decir que la revolución no acatará las disposiciones de la Iglesia, cosa por demás sabida, sobre todo, desde que está averiguado que la Iglesia no impone sus doctrinas y preceptos por el persuasivo medio de buenos fusiles de aguja y mejores cañones de acero.

¿Cómo había de acatarlas, por otra parte, si entonces la revolución dejaría de ser revolución; si esta y la Iglesia son antagonistas por naturaleza; si lo que aquella proclama, esta condena; si viven en incesante guerra, que no ha de terminar hasta que la revolución sucumba!

Lo mismo que dijo el general Prim hubiera dicho el último gacetero de cualquier periódico liberal. Todos sabemos que lo primero que enseña el liberalismo, lo que constituye su esencia, es la independencia del hombre y la rebeldía contra toda autoridad. Por eso es la Iglesia el blanco principal de sus ataques.

A más de esto, ¿no dice *El Pueblo* con los demás periódicos revolucionarios, que la Iglesia es una institución caduca, que el catolicismo está muerto en el corazón de los pueblos, y que nada pueden los esfuerzos

de Roma contra el torrente del liberalismo? ¿Por qué entonces, ese perpetuo hablar del Concilio, esos temores sobre las resoluciones que pueda adoptar, ese lenguaje siempre apasionado, tratándose de las cosas de la Iglesia, en que á través de insultos ó desprecios, se descubren el odio y el temor? ¿Quién teme ni odia á un cadáver, ni quién tiene fijo su pensamiento en lo que pueda hacer una institución que va á morir?

¡Ah! bien claro lo dicen los Gobiernos, Congresos y periódicos de todo el mundo. El Concilio, en el cual la Iglesia muestra su viva é imponente majestad, absorbe la atención de católicos y no católicos en estos momentos.

El impio *Charivari* decía hace poco: «Incomoda ya oír hablar tanto del Concilio; no se habla de otra cosa;» y esta confesión por parte de un periódico que odia á la Iglesia y que no quisiera oír este nombre, demuestra que, aún para los impíos, la Iglesia católica es la institución más grande que existe sobre la tierra. Quieran ó no quieran, de un modo ó de otro, lo están condesando todos los días.

Vano será, enténdalo *El Pueblo*, que el general Prim y todos los revolucionarios se opongan á las decisiones de la Iglesia: la Iglesia triunfará de ellos, como ha triunfado de todos los obstáculos que se han puesto á su marcha; y la que ha salido victoriosa y radiante de las tempestades de diez y nueve siglos, no ha de sucumbir á los Gobiernos y Parlamentos liberales.

La Iglesia tiene en sí misma bastantes fuerzas para vivir, propagarse y triunfar; nada necesita que le presten. Dios está con ella, y con Dios lo tiene todo. Sin el concurso, sin el permiso, sin el agrado de los poderes de la tierra, se congrega en Concilio universal y dictará leyes que serán obedecidas en todos los imperios, reinos y repúblicas del mundo. No es la Iglesia como los gobiernos liberales, á los que impone silencio y ata las manos el veto de una nación más poderosa. La Iglesia ha sabido triunfar del mundo entero, y aunque los gobiernos la abandonen, tiene bastante fuerza en sí misma para vencer á la revolución, y la vencerá indudablemente.

El Concilio es la batalla decisiva: por eso temen los revolucionarios que saben por la historia que las obras de la Iglesia nunca son estériles.

Los periódicos de la mañana que tenemos á la vista no publican más noticias que las que contenían los de anoche acerca del estado de la conciliación. Todos, sin embargo, dan á entender por su lenguaje que tienen por inevitable el rompimiento.

La Iberia, que consagra casi todo su número de hoy á tratar de ese asunto, apela al patriotismo de la union liberal y se atreve á manifestar esperanzas de que ese partido, comprendiendo lo crítico de las circunstancias é inspirándose en el consabido levantado espíritu, ceda á las exigencias del general Prim y del Sr. Ruiz Zorrilla. Pero á renglón seguido dispara con bala roja contra la union liberal y contra el señor Ardanaz, y con una delicadeza verdadera progresista, se permite reproducir algún ataque personal, ofensivo no solo para el ministro de Hacienda, sino para el ingeniero civil Sr. Ardanaz.

Semejante proceder en un periódico que tan íntimas relaciones tiene con los ministros progresistas es muy propio para confirmar á ciertos espíritus cavilosos en la sospecha de que aquellos ministros desean tanto como los unionistas, si no más, el rompimiento de la conciliación.

El Imparcial, diario noticiero, antes unionista y hoy democrático, y ligado enteramente á los progresistas en la cuestión del día, toma pié de ciertas palabras de *La Política* de ayer para escribir un artículo en que también manifiesta esperanzas de que los unionistas, reflexionando maduramente acerca de los peligros que amenazan á la revolución, transijan una vez más con los progresistas para evitar la terrible catástrofe.

Hemos dicho que *El Imparcial* tomaba pié de unas palabras de *La Política*, y es natural que nuestros lectores deseen saber qué palabras son esas. En otro lugar de este número las hemos mencionado, pero vamos á copiar íntegramente el párrafo del artículo en que se consignan. Habla *La Política* de la proposición que fué hecha á los unionistas por el general Prim, según la cual los ministros progresistas cederían en la cuestión del presupuesto del Clero si la union liberal votaba al duque de Génova, y dice lo siguiente en un artículo titulado: *Cursos por votos:*

«Pero presidiéndolos de los términos del dilema. La union liberal no descendió ayer hasta analizarlos, é hizo perfectamente. Lo que rechazó fué el dilema mismo, ó sea la forma condicional y dispositiva en que se presentaban dos cuestiones tan independientes una de otra. Lo que no podía tolerar su dignidad, y los progresistas y el mundo entero le darán en esto la razón, es la indecorosa presión que el Sr. Ruiz Zorrilla quería ejercer sobre la conciencia de los diputados unionistas. Lo que no se concibe es que se proponga á hombres serios y respetables este negocio, esté tráfico, este cambalache de opiniones heterogéneas. Lo que rechazaron, pues, los unionistas ayer tarde, lo hubieran rechazado aun en el caso de ser partidarios de la candidatura del duque de Génova, y lo seguirán rechazando aunque se hundan en el abismo religion y monarquía, patria y libertad. El honor es antes que todo, y la cuestión de la union liberal es verdaderamente de honor, no de torquedad ni de amor propio como la del Sr. Ruiz Zorrilla, sobre quien recaerá toda la responsabilidad de los males que amenazan á la revolución.»

No es solo el artículo á que nos acabamos de referir lo que nos ha llamado la atención en *La Política* de anoche. La última hora de que ya en otro lugar transcribimos algunos párrafos, era por extremo interesante. Después de dar cuenta de la famosa reunión de unionistas celebrada ayer tarde, escribe *La Política* el siguiente suelto:

«Algunos maliciosos atribuyen el furor monárquico que de improviso se ha apoderado de los progresistas á la seguridad que les habría dado el duque de Saldanña de que D. Fernando de Coburgo aceptará la corona de España, si se la ofrecen de nuevo, pues la esposa de aquel ejercerá al efecto su decisiva influencia.»

«De París se han recibido también hoy numerosas cartas en que se dan por seguras la acep-

tación de D. Fernando y la benevolencia de Napoleón hacia esta candidatura.

»A pesar de todo, la creemos imposible ya, D. Fernando con la union ibérica sería una solución aceptable para muchos; sin la union ibérica, hoy y en mucho tiempo irrealizable, solo es una solución.... de teatro.»

Nuestros lectores recordarán que la esposa de D. Fernando de Portugal es la excantatriz Mad. Fanny Hensler. Ahora bien, cuando los periódicos, tanto progresistas como unionistas apelan á toda clase de armas para herirse, ¿qué valor tienen sus protestas de que desean ardientemente el mantenimiento de la coalición? Habiendo llegado las cosas al punto en que hoy se encuentran, cuando progresistas y unionistas cansados de fingir han dado rienda suelta á sus verdaderos sentimientos y han revelado el antagonismo que existe entre unos y otros, ¿cómo pueden continuar unidos sin que caiga sobre ellos el más espantoso ridiculo?

Los diarios progresistas muestran gran confianza en sus propias fuerzas. *La Iberia* trata todavía de alargar la mano á la union liberal, pero se nos figura que esto no pasa de ser mero cumplimiento de consocios dispuestos á separarse. Blanda en el artículo de fondo, muéstrase dura y acerba en los sueltos.

Uno de ellos termina así:

«Habidas en cuenta estas consideraciones, la fracción unionista vendrá sin duda á un acuerdo. Pero si no viene, tanto peor para ella: nosotros le hemos advertido con anticipación lo espinoso del camino en que se lanza.»

La Nación por su parte no confía menos en el poderoso esfuerzo del progresismo aislado.

Después de decir que aun no está rota la conciliación, exclama:

«Y si se rompe, vaya con Dios la union liberal, que fuerzas nos sobran para consolidar la revolución.»

Las Novedades, periódico progresista y Montpensierista á la vez, no sabe á qué lado inclinarse y apela al sentimentalismo patriótico para mover á unos y otros á evitar toda ruptura que puede ser perjudicial para todos.

Los periódicos unionistas piden á voz en grito la ruptura, visto que la honra de la union liberal ha sido atacada por el progresismo.

En resolución, esto es un gallinero revuelto. Excusamos decir á nuestros lectores que estas fiestas suelen acabar con fuegos artificiales.

Como verán nuestros lectores en los despachos telegráficos, los protestantes de América han obsequiado y festejado al Padre Jacinto, si bien este ha rehusado estos obsequios. Al mismo tiempo que los plácemes protestantes habrá llegado á su oído la voz de su superior general, declarándole rebelde, apóstata y *escomulgado*.

Si el Padre Jacinto conserva en su corazón algún resto de sentimiento católico, estos obsequios de los enemigos de la Iglesia deberían detenerle en el camino de perdición, y hacerle volver al seno de su orden y á los brazos cariñosos del Romano Pontífice, que le espera con amor de padre para perdonarle sus pasados yerros.

Dios lo quiera.

El artículo de *La Política* que tanto ha escandalizado á los progresistas, es de lo más edificante que hemos leído en periódico conservador. ¡Qué violencia en los ataques contra el Sr. Zorrilla! ¡Qué compunción en las consideraciones acerca del Clero, del parroquial sobre todo! *La Política* echa mano hasta del agua bendita que los Sacerdotes derraman sobre la cabeza de los hijos de los diputados católicos y sobre la tumba de sus padres para conmovir el empedernido corazón del ministro de Gracia y Justicia. Pero nosotros, á quienes ni de este modo conmueven los unionistas, vamos á examinar cómo mira la cuestión aquel periódico. Oigan nuestros lectores:

«La cuestión para nosotros es mucho más alta: es la cuestión de vida ó muerte para la revolución: es que no consideramos posible que progresistas y demócratas, á pesar de sus buenos deseos y grande importancia, se basten hoy en la situación de la Asamblea y en el estado del país, para establecer la monarquía y consolidar la libertad, una vez abierto un abismo entre esas fracciones y la unionista, ó sea entre la revolución y las clases conservadoras.»

«Las clases conservadoras! Este es ahora el caballo de batalla de la union liberal. Después de haber hecho la revolución; después de haber aceptado el programa democrático, después de haber secado las fuentes de la riqueza del país, la union liberal quiere salir del ministerio para caer en brazos de las clases conservadoras, y en su nombre hacer luego guerra cruel al progresismo, cuyas doctrinas no se diferencian apenas un ápice de las doctrinas unionistas, si es que la union liberal tiene doctrinas.»

«Creemos que los progresistas y demócratas unidos serán impotentes para consolidar la revolución. Pero creemos también que la union liberal, como partido, no tiene derecho siquiera á pensar que las clases conservadoras se degradan hasta el vergonzoso extremo de admitir en su seno á aquella fracción política, cuya historia es una serie de inconstancias, contradicciones y pronunciamientos. Como individuos, los unionistas pueden y deben hacerse conservadores, tan conservadores como nosotros, en la seguridad de ser bien recibidos por los que ante la dicha y el interés de la patria sacrificamos el propio interés personal. Los hombres de buena fé que sientan dolor sincero al ver las amarguras de esta España querida, ¿á dónde irán? ¿A las filas de doña Isabel ó de su hijo, que fueron lanzados por ellos y que no olvidarán fácilmente cómo y por quién fueron lanzados? Se empeñarán en luchar contra los progresistas para traernos á Montpensier, que es antipático á los españoles y mal mirado por nuestro vecino el emperador francés? Nosotros no queremos nada con la union liberal; pero con los unionistas honrados y decentes, con los que se han equivocado al tomar

NOTICIAS GENERALES.

Con gusto hemos sabido que nuestro amigo el Sr. D. Antonio Perez Dubrull, que tanto contribuye con sus publicaciones al progreso de la prensa religioso-monárquica, se está ocupando actualmente con grande asiduidad de la impresión del Calendario piadoso correspondiente al próximo año de 1870, sétimo de la serie, y que, como de costumbre, revisa el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Según nuestras noticias, además de la exactitud que ha ofrecido siempre esta publicación en las noticias propias de su clase, va á ofrecer ahora particular interés, pues saldrá enriquecida con artículos notables de los primeros escritores católicos, tales como los señores D. Juan Gonzalez, chantre de Valladolid, D. Vicente de la Fuente, D. Domingo Hévia y otros igualmente distinguidos, cuyas producciones en las actuales circunstancias son un verdadero antidoto contra los errores de la filosofía moderna. Podríamos hablar de otras mejoras que presentará la lectura de este bellísimo Calendario, pero tal vez el anticiparlas rebajaría en parte la sorpresa agradable que debe causar á los que en libros de esta especie busquen la novedad, el deleite y la solidez de doctrinas. Baste para terminar este ligero anuncio, felicitar al Sr. Perez Dubrull por el tino y acierto con que ha sabido confeccionar el que puede llamarse tomo sétimo de una obra religioso-literaria, que ha gozado desde su origen tan justa como general aceptación.

Nuestro amigo el Sr. D. José María Carulla, abogado del colegio de esta corte, ha trasladado su bufete á la calle de Hortaleza, número 43, cuarto segundo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Evaristo, papa y mártir y San Luciano.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel: á las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Norberto Lopez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Uribe y Gonzalez.

Se celebrará la novena de Animas en la parroquia de Santa María, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de los santos Vicente, Sabina y Cristeta, hermanos mártires, con rito doble y color encarnado.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 25 DE OCTUBRE DE 1869. Con 30000 escudos..... 8177 Con 20000 id..... 4062 Con 10000 id..... 24516

Table with multiple columns of numbers, organized into sections like 'CON 1000.', 'CON 100.', and 'LOTERIA NACIONAL.' It contains numerical data for various prize categories and lottery results.

Table with multiple columns of numbers, continuing the lottery results from the previous section.

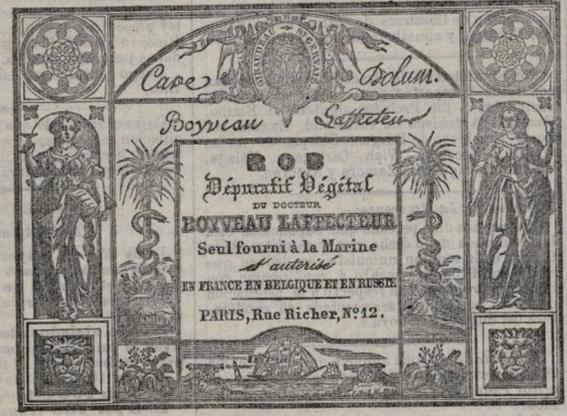
El siguiente sorteo se ha de verificar el día 4 de Noviembre de 1869, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 15,000, á dos escudos, divididos en décimos, á dos escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el primero de 60,000 escudos, el segundo de 20,000 y el tercero de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ROB LAFECTEUR



El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Larey, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceros, la tina, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc. Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, mareos, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes. Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial. Tales como: nefritis, catarros de la vejiga, úlceras, peritonitis, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, los tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis. Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos. Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Girardeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceada. Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que el contenido dentro de dos medias botellas; lo que es equivalente, pues, á un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras. El Rob Boyveau Laffeteur ha sido aprobado por el Gobierno francés así el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1848 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado á tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Girardeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás á divulgarse. Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffeteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Girardeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

UNICO. AUTORIZADO, DEPÓSITOS EN MADRID. G. ORTEGA, QUESADA, SOMOLINOS, C. ULZURRUM, FERRER Y COMP.ª

LA RIOJANA.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR (FUERZA DE 40 CABALLOS) DE LOPEZ, HERMANOS, MALAGA. SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mercedo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años á establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requería. Esta medida fué benéfica á nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos. Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, á que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día. En café tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación. Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de mercaderías. Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1, (15, 19, 24 y 29)

INYECCION VEGETALE DE MATICO

GRIMAULT Y C.ª FARMACEUTICOS EN PARIS. Preparada con las hojas de matico del Perú, esta inyección es un remedio contra la gonorrea. La misma casa prepara para el tratamiento de esta enfermedad, con el nombre de Cápsulas vegetales de Matico, cápsulas leucorreas que asociadas á la copaiba, contienen los principios activos del matico. La reunion de estas dos sustancias aumenta no solamente su acción particular, sino que impide los eruptos desagradables y los males de estómago que produce el bálsamo de copaiba. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía. Precio del frasco, 18 rs. Depósitos en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzurum, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

CONFERENCIAS 1866. Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

A TODOS LOS QUE PADECEIS DEL ESTOMAGO.

Declaro haber observado con el uso de las píldoras depurativas laxantes del doctor Garcia, que además de combatir con gran éxito los dolores gastrélicos, obstrucciones, infartos biliosos, etc., proporciona á los enfermos un bienestar, una alegría y un apetito inexplicables, como ha experimentado el declarante, licenciado en medicina y cirugía, residente en Sacedon (Gadalupe), no sólo en sí mismo sino que á la vez muchos enfermos á quienes en dicho pueblo é inmediatamente se les ha propinado.—Licenciado Gregorio Llorca. Se vende, Hortaleza, núm. 9, de Botica, y en las principales farmacias de España y Portugal. Precio, 40 rs. caja. (Núm. 762.—8. v.)

LA RELIGION, LA SOCIEDAD Y EL LIBERALISMO, por Pallas.

Este excelente folleto, escrito magistralmente en refutación de las ideas que han inducido á confundir el Padre Jacinto, se vende al precio de 5 rs. en las principales librerías católicas de España, ó mandando su importe á la Librería de Subirana, calle de la Puerta Terrisa, número 16, Barcelona. (Núm. 765.—8 v.)

LA GARMANOIA, COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL de un ingenio de esta corte.

Véndese á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Cuesta, Moya y Plaza. En provincias, en las de los comisionados Sres. Gullón e Hidalgo, ó haciendo á estos el pedido, con inclusión de libranza ó sellos, calle del Pez, número 40. (6 v. g.)

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII. Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguiar, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejado y Cuesta. Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 37, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo. Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA NUEVA CRITICA, ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO. CONFERENCIAS DE P. FELIX EN 1866. Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 34 y 40.